

## RECENSIONES

Raphaël Confiant.

**Barrancos del alba.**

La Habana: Casa de las Américas, 1993, 208 p.

Raphaël Confiant, poeta, narrador y ensayista martiniqueño nos muestra en **Barrancos del alba** un discurso gestado desde la melancolía. El alba remite al amanecer, a un momento que se abre. El narrador oscila hacia la infancia y hacia sus espacios ya vividos. Por otro lado, **Barrancos** da la idea de caída, deslizamiento. El niño-narrador se pierde por el abismo infinito de un tiempo ausente.

A través de la mirada del niño - narrador los lectores podrán ir haciéndose del conocimiento de cada momento, espacio, personaje vivido por él y que tanto le impresionó.

Otro detalle a destacar sería el dibujo surrealista del artista martiniqueño, Víctor Anicet, que bajo una sugerencia de manchas intentará ilustrar el pasado del narrador-adulto, al niño - narrador que fue.

Las sombras se reparten entre los colores negro, rojo y amarillo. El primero supone la imposibilidad de ser lo otro perdido. El amarillo encerrado en el negro representa la esperanza de recuperar los momentos de la infancia cercada por el tiempo que, a mi modo de ver, ha transcurrido

oscureciendo los trazos y dificultando su fluir. Simula un gran laberinto, el del ser en el tiempo irrecuperable, pero definitorio de una identidad, encerrada, hundida en el criterio de dos culturas que no consiguen unidad y profundidad. Reclamando el reconocerse la una a la otra. El rojo, la sangre, simboliza el dolor que produce alejarnos de lo máspreciado, la infancia.

El niño - narrador se presenta en primera y segunda persona. Esto planteado como discurso dialógico, juego dual entre el yo, que se dirige a un tú. Simplemente yo/ tú como reflejo de una confianza con los instantes y espacios de la infancia de un hombre. El yo - adulto que hace las veces de la memoria de un tú - niño. EL yo adulto se dirige a su misma infancia.

La novela de Raphaël Confiant es una invitación a recorrer el espacio de Martinica y su cotidianidad, visualizado todo por la mirada de un adulto (yo) que se mira en su pasado de niño.

Seguidamente aparece un epígrafe de Henri Corbin, tomado de **La lámpara cautiva**, 1979. La novela consta de 18 capítulos.

**“La profecía de las noches”**, se refiere al pájaro coé como anunciador de la muerte. Se describe el ave. Aparece el espacio del barrio de Macédoine, desde donde se fraguan la mirada del niño y su mundo de imaginación. Las palabras de burla del Abuelo y las terribles de superstición de la Abuela, Ma Yise, son recogidas por el niño narrador para ir bañándolas con sombras de noches que la fantasía del niño logra captar.

El narrador se dirige al niño que fue como un homenaje a esos cuentos que escuchó, cuando su Abuelo se disponía a dormir en su mecedora. Las imágenes de la gente que ha rodeado al narrador - niño han quedado grabadas en su memoria. Se regocija en los gestos de la gente que lo rodea.

**“El velorio”**, explica el significado que para Martinica tiene la muerte. El ritual festivo que se sigue desde el aseo del cuerpo del cadáver hasta el “desfile de cuentos” del maestro Honorien que colorea de sueños a la muerte.

**“Jabao”**, enfrenta al niño - narrador con su condición de jabao. El se da cuenta de su condición de ser excluido por la sociedad; no es blanco

pero tampoco es negro. Se reconoce distinto de los demás. Se narra el conflicto con los culíes y cómo se produce el rechazo de los mismos. No se les permite integrarse al grupo de juegos del niño - narrador. A él le enseñaron que los culíes siempre deben cubrir los puestos más insignificantes.

**“Comunismo, caticismo y huelga”**, nos relata el comportamiento peyorativo que asume Ma Yise con el culí Mautama. Narra, además, las travesuras de los niños para lograr escuchar lo que los mayores conversan. La condición de los hijos de los culíes. Las escapadas de los niños al Barranco Courbaril situado en tierras ajenas.

El espacio del Barranco se convierte para el niño en espacio vivido. En él se conjugan la dulzura y la tranquilidad. El Barranco es para la “pandilla de muchachos” una gran mirada de descubrimiento de un silencio que los vivifica y los colma de frescura. Es allí donde fabulan sus existencias, donde imaginan su destino fuera de Macédoine, para trasladarse a un espacio que ansían conocer, el de “allá en Francia”. Este espacio deviene, en el niño, en utopía, mientras que el “espacio de acá” se torna hostil y sucio por la contradicción racial que sufren los adultos.

Fermín Léander encarna a la figura del “comunista”. Impregnado por ideas consideradas por todos como “raras” prefiere andar con la pandilla de negritos del barrio, a quienes les enseña una cantidad de trucos con los cuales ellos se burlan de los adultos.

En el texto, el nombre adquiere en todos los de Macédoine un carácter de utilidad. Los nombres de blancos puestos a los negros tienen la intención de abrirles las puertas, pues los nombres de negros son tenidos en desuso.

Se explica la relación que el niño - narrador tiene con las tres palabras que le parecen terrible y que han sido mencionadas en el capítulo:

...“el mundo de las personas mayores es una armazón de palabras terribles”. p. 49.

**“Las lagartijas y el decalitro”**, narra lo que la pandilla de negritos hace para matar animales inofensivos. La experiencia de la crueldad que acaba en travesuras para los adultos.

**“Créole, escuela, Francia”**, cuenta la impresión que le produce al niño - narrador la figura de su padrino Salvie quien representa a un conquistador español y a quien le confiere un elevado valor, de una estirpe imposible de desaparecer. También narra la rebeldía del niño - narrador por aprender la lengua francesa, quiere expresarse en Créole.

**“El anticristo”** tiene que ver con las picardías de los niños al padre Stégel y a la catequista Annaise. Ellos se niegan a convertirse al catolicismo.

**“Dios Culi”**, expresa una raza inopia e inferior, la culí. Esta es una raza más oscura que la negra, pero con cara y pelo semejantes a los europeos. No son cristianos, por esto son expulsados del espacio de Macédoine y obligados a habitar un espacio al margen. Los adultos en este caso, privan al niño - narrador del contacto con este tipo de gente. pretenden inculcarle al niño ciertos temores por las ceremonias al “Dios culí”. La figura de la bruja Ma Cia impresiona al niño al igual que “el gran mal” de Léonise. Los ensalmos del sacerdote indio y los desgarradores rezos forman parte de esta intimidación que guarda en su regazo el niño - narrador.

**“Taxi - país”**, cuenta cómo el padrino Salvie se convierte para el niño - narrador en la imagen del hombre que se burla de las fantasías del mundo, presentado como habitante de su espacio íntimo.

**“Angeles despeinados”**, narra la historia de estas figuras de blancos criollos que encarnan los valores de “perversos”, “monstruosos”, “diablos vivientes”. Desde la mirada del niño - narrador, estos sujetos se muestran como negadores de la raza negra. Se presenta al personaje De Cassagnac como el más poderoso ángel despeinado en relación a los otros. También en esta parte de la narración se hace alusión a la figura de maestro Honorien, quien cumple la función de cuentero.

**“La Madona de los tiempos del Almirante Robert”**, relata acontecimientos que sucedieron antes del nacimiento del niño - narrador, el paso de la Virgen del Gran Retorno y los tiempos del Almirante Robert. Estas historias han llegado al niño - narrador a través de lo que ha escuchado de los adultos. Partiendo de evocaciones, él ha logrado integrarse a su propio pasado. La Madona, tal como la negrada llama a la Virgen, es una imagen impuesta por los franceses con la idea de “salvación del

libertinaje y el paganismo". El narrador usa el recurso de la ironía para burlarse de esa imposición que produce miedo en el negro. Se declara al negro y al culí indignos de la Madona. Por otro lado la abuela invoca los tiempos del Admirante Robert con el fin de obligar al niño - narrador a comer la sopa. Este sueña con esos tiempos como si los hubiera vivido.

**"Casamientos"**, da cuenta de los rumores de casamiento de la tía Emérante. El niño - narrador actúa como mensajero del amor secreto de su tía. Descripción de las cosas de los Grandes Blancos. Al niño se le prohíbe acercarse a la orilla del mar de Grand - Anse. El niño se traslada al pueblo y se le prohíbe conversar con los cortadores de caña de azúcar. No obstante, el niño - narrador se muestra rebelde y rompe con el centro al que se le quiere obligar permanecer atado. Se convierte en cómplice de un personaje que le llama mucho la atención por su capacidad de armar trampas a los cangrejos. Este personaje, Jeannot Pati Zambo, representa para el niño una fuerza marina. El mar se transforma en su refugio, espacio del que aprovecha su inmensidad. La intimidad del niño se va fraguando a la par de su contacto con lo infinito del mar, con el cual pacta para configurar su imaginario.

**"El manojo de caña de azúcar"**, cuenta cómo es que el niño - narrador considera a un pretendiente (Téramene) de tía Clémence un zombi. El reacciona contra aquél. Todo esto resulta ser cosa de los mayores que no logra comprender el niño. Sale a relucir una deuda que la familia del comprometido adquirió hace muchos años con la familia Agustín (la del narrador). Narra cómo fue que el niño - narrador le tomó cariño al novio de la tía Clémence, para odiar al primo por sus aires de superioridad.

**"Fort - de - France"**, sigue la historia con la ida del niño a la ciudad. Describe su encuentro con esa nueva gente y las situaciones particulares que se le presentan en el descubrimiento de ese nuevo espacio. El niño da cuenta de su asombro por la elegancia y refinamiento del francés de la gente de la ciudad. Siente miedo por el lenguaje. Experimenta el dilema de hablar en francés o en Créole. Los primos de la ciudad (mulatos) hablan de París, ignorando las proposiciones de vagabundear del niño - narrador, condenado a habitar el espacio de la ciudad que deviene en marcadas diferencias sociales, la delincuencia, la inseguridad.

**“Acarreadores pregoneros y sirios”**, narra la historia de estos personajes rechazados por la “Abuela china” del niño - narrador. Por otro lado, se relatan las bromas de éste a las figuras que deambulan por las calles del centro de la ciudad. Se asoma en el niño - narrador la capacidad de escribir. Se ha convertido en un niño - lector. Los acarreadores con sus carretillas, los pregoneros con sus anuncios y los sirios son llamados por medio de apodos. Cada uno de estos personajes impresionan al niño - narrador. Todo lo experimenta en el barrio Macédoine y lo vivido en la ciudad metamorfosean su mundo real en espacio de fantasías que más tarde conformarán el espacio de su escritura.

**“Carnaval”**, cuenta su miedo por el disfraz y sus aventuras con la sirvienta Hortense. Cada uno asume la personalidad de la máscara. El niño - narrador guarda en sí mismo lo que otros esconden.,

**“Diciembre del 59”**, narra los rumores del “toque de queda” y del “comunismo”, cosa que el niño no comprende del todo. Finalmente el niño - narrador se declara habitante del barranco que para él simboliza el espacio de los sueños. Espacio desde donde su imaginación se va gestando, espacio vivido por la infancia a partir de la intimidad del “barranco del alba”.

La novela de Raphaël Confiand, **Barrancos del alba**, expresa un elogio por la infancia. Este espacio se constituye en posibilidad de integración de las diferencias, que definen la identidad del niño. La evocación de los momentos de la infancia es una manera de conciliación que el adulto tiene para con su historia.

Las cosas, los personajes, las situaciones, etc. pasan a ser susurros en el niño. Sonidos confusos y evaporados que lo estremecen. Se deja llevar por las corrientes de la imaginación para participar del silencio de la palabra escrita.

El yo - tú implícito en la narración instauran al narrador en el espacio lúdico del Yo y el No - Yo (Tú). Mientras Yo permanece en el espacio de la intimidad, Tú se desliza para alcanzar el exterior. Sin embargo, en la narración puede metamorfosearse en Tú y ocurrir el proceso inverso.

**Lilibeth Zambrano**